

LA EPOCA DE LAS GRANDES PALABRAS: PROGRESO Y DECADENCIA DE LA PSICOLOGIA ALEMANA EN LOS AÑOS DEL TERCER REICH

Werner Traxel

Instituto de Historia de la Psicología Moderna
Universidad de Passau
Alemania Federal

"The German contribution to Psychology ceased with the rise of the Nazi state": esta lacónica frase se encuentra en un libro que tiene en el inicio, junto a la página del título, una imagen de Wilhelm Wundt; y, en las páginas finales, un mapa de Europa Central con la indicación de sus universidades. Nos estamos refiriendo a la conocida "History of experimental psychology", del no menos conocido E.G. Boring (1950; pg., 739) (1).

El derrumbe de la psicología en el así llamado Tercer Reich fue un hecho del cual se tomó debida nota en el extranjero. Y también en Alemania, algún tiempo después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, se impuso la convicción de que en los años del nacionalsocialismo la psicología había experimentado un marcado declive.

Sin embargo, a partir de que la investigación ha decidido abordar la psicología durante el nacionalsocialismo y someterla a un estudio riguroso, se han establecido algunos hechos que no guardan concordancia con la tesis de un declive. Así, Geuter (1984) escribe, tras efectuar una investigación detenida:

"En contra de la difundida opinión de que el nacionalsocialismo, con una actitud negativa hacia las ciencias y especialmente hacia la psicología, impidió el desarrollo de ella e inclusive cuestionó su existencia, la historia de la profesionalización de la psicología durante el régimen nacionalsocialista no registra retrocesos ni derrotas, sino, por el contrario, progreso y éxito" (pg. 19).

¿Se trata acaso de una contradicción flagrante? Al parecer no, si se tiene en cuenta que el declive puede ser entendido de manera muy diversa según los criterios que se empleen. Quien habla de declive piensa en la calidad de la psicología, en su nivel científico; quien, por el contrario, constata éxitos, tiene en mente la consolidación de la profesión del psicólogo que -en efecto- se produjo en el Tercer Reich, y que, sobre todo, se expresó en la constitución de la psicología militar (Wehrmachtpsychologie).

Es por eso que, aunque parezca paradójico, ambas afirmaciones pueden ser aceptadas como verdaderas.

Pero, a través de conversaciones y cartas es posible llegar a la conclusión de que actualmente existe una gran inseguridad acerca de las perspectivas de enjuiciamiento y valoración de la psicología en los años del nazismo. Aún nosotros los psicólogos tenemos una predisposición a pensar en categorías simples, y, sólo con mucha dificultad podemos imaginarnos una situación tal, en la que una ciencia puede ir de un lado avanzando y progresando y del otro, declinando. Ciertamente, no se trata de un contexto que ocurra todos los días. Por lo mismo, se justifica la pregunta acerca de las condiciones sin duda tan especiales que han jugado un rol en el surgimiento de una situación como la descrita.

¿UNA AMENAZA PARA LA PSICOLOGIA?

Repetidamente se ha afirmado que el régimen nacionalsocialista pensó en desaparecer a la psicología. Hoy puede verse en esta afirmación un intento de convertir a la psicología en una ciencia políticamente perseguida durante el Tercer Reich. Inclusive, se ha dicho que la Psicología de la Gestalt (Metzger 1979; pg. 84) era en principio no compatible con las ideas del nacionalsocialismo: una afirmación muy difícil de defender y que sólo puede generar polémica.

Pero tampoco puede abandonarse tan sencillamente la idea de que un propósito de destrucción de la psicología pudiera haber existido. Para ello habría bastado que en las altas esferas políticas se identificara a la psicología con el psicoanálisis, considerado como una "ciencia judía". Esto hubiera significado, por lo menos para los representantes de la psicología en las universidades, un abrupto fin a sus carreras (2) Es por ello muy llamativo en énfasis particularmente intenso con el cual, casi inmediatamente después de la así llamada Machtübernahme, los psicólogos alemanes comenzaron a hacer un trabajo público, un asuete de propaganda, muy rica en fraseología, a través de la cual pretendían legitimar su ciencia y remarcar su utilidad para los objetivos de los nuevos dueños del poder.,

En la inauguración del XIII Congreso de la Deutsche Gesellschaft für Psychologie, celebrado en octubre de 1933 en la ciudad de Leipzig (3), los asistentes tuvieron la ocasión de escuchar al Ministro de Educación Pública de Sajonia, Hartnacke, decir lo siguiente:

"¿Qué es lo que demanda y promueve el nuevo estado y qué es lo que rechaza como actividad científica? La ciencia está inmersa en la totalidad de nuestro ser y ella no puede en ningún aspecto

enfrentarse con el bienestar del estado en su totalidad o afectarlo de manera negativa. La ciencia que se enfrenta a los intereses del estado de la totalidad (Ganzheitsstaat), debe ser rechazada como enemiga del pueblo" (Klemm 1934; pg. 3)

Y, seguidamente,

"Sólo cuando el saber se encuentra enraizado en las bases de la condición humana se convierte en una parte del propio ser, en una parte de la esencia de éste. Pero, inclusive ese crecimiento interno con la personalidad no es todavía suficiente, pues un saber así puede ser también alguna chilladura o excentricidad. El nuevo estado no tiene ni la disposición ni el deber de servir a un albor científico de esta índole. El saber que el estado busca proteger y estimular debe ... en última instancia estar referido al pueblo y al estado, y debe servirlos. Proteger y estimular tal actividad científica es por supuesto un deber del estado. Una universidad que se preocupa por su futuro pone en evidencia su valor para el pueblo y para el estado, en la medida en la cual su rendimiento científico está referido a la totalidad del individuo" (pg. 4).

En estas palabras hay expresadas amenazas abiertas, y ellas provienen, como puede verse, de un lado las instancias políticas más elevadas, pues un ministro era también entonces un funcionario con autoridad política. Hartnacke no deja duda alguna acerca del hecho de que el estado que él representa no permitirá de manera alguna otra psicología que aquella que le sea incondicionalmente leal. Una psicología que se incline ante él y que le sea servil contará con su apoyo y protección.

Ya para este momento, el régimen necesitaba intervenir directamente sólo en algunos aspectos (por ejemplo, en el caso de algunas personas en el terreno de la ciencia que le eran incómodas) para lograr una ciencia que le fuera servil (4). Por lo demás, bastaban normas generales al lado de algunas amenazas y unas cuantas promesas, pues había suficientes personas que, en parte debido al oportunismo, pero en parte también por convicción y no por último debido al miedo, buscaban con obediencia digna de mejor causa que cumplir con las tareas que (efectiva o imaginariamente) creían que el estado les había impuesto.

Si hubo alguna amenaza ella fue de ese modo evitada. con esto, pareció abrirse una nueva posibilidad: la de ejercer influencia en el régimen mismo, y, por lo tanto, dirigirse a la obtención de objetivos propios tales como, por ejemplo, el enfrentamiento con la competencia de otras orientaciones o escuelas a fin de derrotarlas, si no con argumentos

científicos por lo menos con un cambio de viento en la política. En un estado totalitario un juego bastante peligroso por cierto; pero, para muchos, una oportunidad realmente tentadora.

En la alocución de Hartnacke llama la atención la presencia constante del término Ganzheit, junto con sus implicaciones políticas. Este podría haber sido inspirado precisamente por Felix Kruege, el líder de la Escuela de Leipzig de la Ganzheitspsychologie. Por lo menos Hartnacke, investigador en el campo de la genética, parece en ese momento (después ya no) haber simpatizado con ella. Seguramente, sus palabras significaron para los seguidores de esta doctrina un éxito impresionante. Ya aquí -quizás por primera vez- se expresa con toda claridad qué dirección debía seguir la psicología, según los deseos de los nuevos gobernantes.

LA LUCHA CONTRA LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

¿A qué corriente se le dió aquí las espaldas o se la rechazó abiertamente? Es fácil reconocerlo: se trata de la psicología experimental, desde tiempo atrás combatida por los psicólogos de orientación filosófica y caricaturizada como elementalista, analítica, mecanicista y sin alma.

Por supuesto, sus fundadores, Fechner, Wundt, Ebbinghaus, eran rutinariamente mencionados como grandes sabios alemanes (aunque también recibían algunas críticas). Pero los sucesores de ellos eran objeto de reproche y hasta de compasión por su perspectiva supuestamente retardataria.

Al lado de la psicología experimental tradicional estaba la Psicología de la Gestalt, igualmente exitosa en el trabajo experimental, y a la cual, por lo menos, no se le hubiera podido formular el reproche de ser elementalista. Pero también ella se enfrentó, por diversos motivos, al rechazo de los "renovadores" provenientes de la ciencia del espíritu.

La psicología experimental alemana era cosmopolita. Por lo mismo, se la veía como infectada por el espíritu de occidente; de otro lado, sus representantes se encontraban, políticamente hablando, a la izquierda del centro (5). Esto podía ser percibido como un signo de "enemistad hacia el pueblo", y una investigación podía ser descalificada como "rara" cuando no se estaba seguro de que ella pudiera generar resultados políticamente favorables para el régimen.

En Alemania la situación se había modificado de modo drástico tras el catastrófico resultado de la Primera Guerra Mundial, y el espíritu del tiempo hacía sentir sus efectos también en la psicología. La creencia en el progreso

La época de las grandes palabras...

y en la ciencia había sido puesta severamente en duda. Una ola de rechazo hacia la ciencia y de enemistad y desprecio hacia ésta se hacía cada vez más notoria. se creía en el deber de retornar a los valores tempranos: la raza, el espíritu y su profundidad, a la totalidad de la persona y a la comunidad, a la superioridad del propio ser frente a todo lo extraño. Surgió así en estos años una atmósfera negativista en la cual participaron muchos intelectuales.

Como hemos dicho, también la psicología sufrió el impacto de esto. Una psicología sin compromiso político e ideológico fue vista como algo muy poco oportuno. A todo esto se agregaron los acontecimientos de 1933.

Cuando en 1929 la Sociedad de Psicología Experimental decidió cambiar su nombre por el de Sociedad Alemana de Psicología (DGfP), esta decisión fue justificada indicando que el término experimental no abarcaba todo el campo de trabajo. Pero el cambio de este término por el de alemana fue ominoso para lo que después sucedió: la transformación de la psicología alemana de una ciencia empírica en una rama ideológica. Con esto, una insitución científica con alrededor de 250 miembros siguió con pleno conocimiento de las consecuencias la tendencia de la época, y reflejó en pequeño lo que en grande ocurría en el terreno político.

El acuerdo de la modificación del nombre se produjo, según el informe del Congreso (Volkelt 1930; pg. 5), unánimemente. Nombres y número de los participantes en la asamblea general no pueden, por razones obvias, ser precisados; tampoco se puede saber si es que hubo abstenciones. Es de suponer que un fuerte grupo amenazó con la división de la sociedad, por lo cual después -en una época de crisis de la psicología- se quiso mostrar la unidad hacia el exterior.

Es por ello tanto más digno de remarcarse que, tras el cambio de nombre de la Sociedad, se produjera una ola de retiros (negada, sin embargo, en las comunicaciones oficiales). Hasta comienzos de 1932 se retiraron 90 miembros, una pérdida nunca antes registrada. Si se supone que en esa cantidad se hallan incluidas algunas personas que fallecieron, es posible deducir que 1/4 ó 1/3 de los miembros se separó de la institución. A través del ingreso de nuevas personas esta pérdida fue prontamente más que compensada (Traxel 1985).

El cambio del nombre fue entendido como un cambio en la orientación. Cuando, posteriormente, Robert Sommer (junto con G. E. Müller, fundador de la Sociedad, y entre 1904 y 1929 su director representante) declaró (1932; pg. 12) que él había tenido reservas en contra de la modificación del nombre y que inclusive había pensado en retirarse, es posible observar detrás de esto el temor de que una psicología no más

ligada al método experimental pudiera terminar perdiendo su carácter científico. Literalmente, Sommer exhortó a los "líderes de la Sociedad" a mantener el "método analítico" como leitmotiv.

El comportamiento de Sommer fue asumido también por muchos de los representantes de la psicología empírica. Ellos permanecieron como miembros de la Sociedad y predominaron en la nueva directiva de 1929 con Karl Bühler; y, desde 1931, con William Stern a la cabeza.

EL TRABAJO DE LA GLEICHSCHALTUNG

En 1933 emprendió Krueger, como nuevo Presidente de la DGfP, el aparentemente necesario proceso de adaptación de de propaganda de una psicología agradable en todos los aspectos al régimen nacionalsocialista. Esto tiene que ser dicho independientemente de la circunstancia de que después el propio Krueger tuviera serias dificultades con el gobierno. No sólo durante los pocos años hasta que estos problemas surgieron: también mucho después, Krueger continuó siendo una figura clave de la psicología alemana.

Krueger era en el fondo uno de esos intelectuales enemigos de la ciencia, irracionalistas y de un agudo nacionalismo, que con tanta frecuencia hicieron su aparición después de 1918 (vide Geuter 1985; Prinz 1985). La inauguración de los Congresos de 1933 y de 1934 fue para él una excelente oportunidad para un "ajuste de cuentas", no sólo con la (según su punto de vista) equivocada psicología de las décadas anteriores, sino igualmente con todos los fenómenos imaginables del declinamiento de la vida espiritual alemana, que él creía ver. Así, de manera arrogante se "ajustó cuentas" con épocas y corrientes, sin mayor necesidad de argumentos. En reemplazo de éstos se buscaron y se indicaron en una perspectiva de la totalidad los caminos y vías que debían conducir a la recuperación espiritual y al refortalecimiento moral del pueblo y de la patria. Y esto se hizo con el empleo de un ajerga nebulosa, altisonante, cargada de pseudosolemnidad, y generosamente aderezada con empáticos neologismos tales como Seelentum, Volkheit y Wurzelschicht, y muchos más; apropiados no para convencer con razones objetivas sino, más bien, para crear una atmósfera cargada de emocionalidad, paso previo a la "acción".

Es muy probable que esta actividad de agitación en un momento como el que vivía Alemania no dejara de tener efecto en muchos colegas, y es también muy probable que ella fuera vista con ojos de agrado al comienzo por la dirigencia política, dado que ella además iba unida a los a Hitler (Krueger 1934; pg.36).

La época de las grandes palabras...

Y, sin embargo todo esto, toda esta actividad rasante, incansable y nerviosa, terminó paradójicamente provocando algunas reservas entre los propios partidarios del régimen. Así, por ejemplo, E. R. Jaensch, nacionalsocialista reconocido que en repetidos e interminables discursos se había preocupado por la creación de una psicología nacionalsocialista, aconsejó casi desde el comienzo a sus entusiastas colegas el cumplimiento de las exigencias del nuevo estado dentro de la disciplina científica, pero dejando todo aquello que fuera más allá de lo científico en manos del movimiento político (1933; pg. 110ss.).

Poco después quedó demostrado que los nuevos dueños del poder no concedían mayor importancia a los consejos (expresados en tono profesoral) acerca de cómo reconstruir la vida espiritual del pueblo alemán. Sin duda, ellos tenían sus propias ideas sobre el particular, y, definitivamente, en materia de propaganda estaban seguros de saber mucho, mucho más que cualquier profesor universitario, por erudito, por sabio que éste fuera.

A pesar de todo esto, la influencia de Krueger en la psicología durante los años del nacionalsocialismo fue mucho mayor que la del no menos comprometido Jaensch. La razón de esto puede encontrarse tal vez en el hecho de que Krueger no solía entrar en detalles y se expresaba en términos refinados, mientras que Jaensch provocaba un poco de sorpresa con sus afirmaciones pseudoemíricas. Su rara psicología de la personalidad y sus aún más excéntricas investigaciones sobre la psicología de las razas en gallineros deben haber aparecido a los ojos de muchos (también a los de los gobernantes) como bastante discutibles.

Además, el estado mental de Jaensch era objeto de algunos comentarios. Una científica (esposa de un renombrado historiador de Kiel) que estudió en los años treinta en Marburg nos informó: "Jaensch estaba chiflado. Ibamos a sus clases para divertirnos". De acuerdo con otra fuente (la viuda de Richard Pauli), Jaensch tenía de vez en cuando alucinaciones. en el mismo sentido informa Barbara Burks (1988).

Por estos motivos Jaensch no era un reemplazo adecuado para Kruger, a quien sucedió en la Presidencia de la DGfP en 1936, después de que éste cayera en desgracia y tuviera problemas para obtener su calificación de "ario", como Geuter (1985) informa (60?

En trabajo de la Gleichschaltung no fue empero aceptado sin críticas. Desde 1934 los Congresos de la DGfP se celebraron bajo un lema (en analogía a las reuniones anuales del partido). Para el XIV Congreso, que se

celebró en Tubinga en 1934, el lema fue "Psicología de la vida comunitaria". En su introducción al informe del Congreso Krueger escribe:

"Muy pocos colegas alemanes se mantienen al margen. Algunos andan preocupados con la voluntad de renovación que nos mueve. Uno de ellos me dio a entender que nosotros habíamos cedido a presiones partidarias. Tal cosa no ha sido intentada por parte alguna. El mismo psicólogo y uno cercano a él escribieron, movidos por la cólera: los psicólogos de formación correcta no son especialistas en los problemas de la comunidad; la psicología científica no tiene nada que decir sobre eso; son otros los temas que el tiempo impone, y que han sido dejados de lado por nosotros. Empero, es ampliamente conocido que nuestro grupo "Experimentelle Einzelforschung" está abierto a todos los especialistas" (Krueger 1935; pg. 56s.)

Palabras, dicho sea de paso, que podían ser peligrosas para cualquiera, y más de alguno de los aludidos pudo haberse sentido impactado por los términos de Krueger

pero, ¿por qué precisamente "Experimentelle Einzelforschung" se encuentra en el Programa de este Congreso en el último lugar y no se lo incluyó sencillamente dentro del rubro de "Miscelánea", dado que en realidad no se trataba de trabajos experimentales? Varias cosas se expresan en las palabras de Krueger. Primero, una más bien malévolamente identificación de lo experimental con lo no-holístico y con el poco estimado trabajo de detalle. En segundo lugar, el "consejo" a los "marginales" de que se muevan hacia la esquina a la cual ciertamente pertenecían, a los ojos de él. Y, en tercer lugar, la certidumbre de que esa suerte de psicología había sido completamente puesta al margen. Esto era, por cierto, mucho más que lo que los políticos pedían y esperaban. Aquí se emplearon armas políticas con aquellos que en el plano científico se encontraban en posiciones contrarias.

¿A QUÉ ESTUVIERON OBLIGADOS LOS CIENTÍFICOS?

¿A qué estaba obligado un científico en aquellos años? ¿Debía, por ejemplo, estar demostrando a cada momento su pathos nacionalista con el fin de conservar su posición?

No, en realidad las cosas no eran así. Quien como científico había alcanzado la cumbre de su carrera, no pertenecía a ningún partido de izquierda, era "ario puro", no tenía "manchas judías" y se comportaba de manera neutral en lo político, tenía en general poco que temer (salvo que

fuera víctima de alguna intriga). En todo caso, no estaba obligado directamente a "colaborar" y, a lo sumo, era cortejado de un modo un tanto fastidioso.

Muy diferente era, sin embargo, la situación de quienes tenían aún que alcanzar algunas metas dentro de la universidad o se encontraban al comienzo de sus carreras. Para ellos, mantenerse llamativamente "al margen" significaba con gran probabilidad el fin de sus aspiraciones. Por supuesto, eso no significaba el cierre de todas sus posibilidades: ellos podían, por ejemplo, encontrar algún lugar dentro de la psicología militar, que se encontraba precisamente en proceso de expansión.

Quien ya en 1933 era conocido como enemigo del nacionalsocialismo podía salvar su situación sólo con mucho cuidado a través de una muy evidente "buena conducta". Pero, sin esperanza alguna era el caso de los así llamados "no arios", que desde el comienzo estuvieron comprendidos en los alcances del Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtums, aunque sólo tuvieran alguna pequeña "parte" de judíos.

Por todo esto, se puede afirmar que los intentos de adaptación de muchos psicólogos al nuevo régimen no se produjeron bajo ninguna presión política directa, sino que en la mayoría de los casos fueron voluntarios.

¿DONDE QUEDO LA CIENCIA?

En los años posteriores a 1933 la situación de la investigación psicológica en Alemania se caracterizó por dos profundos cambios: de un lado, por la enorme pérdida que supuso el destierro de muchos psicólogos judíos y de orientación política ajena al nacionalsocialismo; del otro, por una politización de la docencia y de la investigación, la cual hizo aparecer al trabajo científico, serio y paciente, como algo poco oportuno.

En las filas de los miembros de la DGfP se produjo después de 1933 un fuerte rechazo a la situación vigente, de una magnitud tal que permite afirmar que la institución se hallaba próxima a experimentar una verdadera catástrofe. De acuerdo con el cómputo que hemos efectuado, falta en la lista de abril de 1937 el 55% de los miembros que se encontraban en la lista de enero de 1932 (Traxel 1985). Con absoluta seguridad, hasta 1937 fueron separados todos aquellos miembros que eran judíos o que no podían presentar la certificación de ser arios, así como también aquellos que eran conocidos como enemigos del régimen. Estas fuertes pérdidas no se hacen notorias sin embargo en la cifra total de miembros de la Sociedad, puesto que el número de los ingresantes nuevos superó prontamente a la cifra de

los que se habían ido. Pero de continuidad en la vida de la Sociedad sólo se puede hablar de manera muy superficial. En todo caso, la DGfP era ahora muy diferente, y pocos años después había perdido mucho de carácter de sociedad científica para convertirse más bien en una federación profesional (con un fuerte número de psicólogos del ámbito de la psicología militar).

Al promediar los años treinta (junto a las áreas orientadas a los aspectos prácticos de la psicología de la expresión y de la caracterología) predominaban dos grandes corrientes teóricas, que se criticaban mutuamente: la Ganzheitspsychologie de Leipzig, y la Integrationspsychologie, de Jaensch, en Marburg. La tercera, en su momento la más productiva, la Gestaltpsychologie, tempranamente estigmatizada como "fiscalista", y discriminada debido a sus líderes judíos, estaba ya "fuera de carrera". Las grandes palabras de la psicología alemana eran para ese entonces: Totalidad, Estructura y estratos del alma, carácter, tipo y expresión, comunidad, pueblo y raza.

Nadie se acordaba ya de la crisis de la psicología, de la cual se había hablado en 1930. Muy interesante es el hecho de que explicaciones de naturaleza metodológica eran dejadas de lado como "detalles prescindibles hoy en día", tal como en una circular de 1935 da a entender Krueger a los ponentes del Congreso próximo a realizarse (7). Con esto, el alejamiento deliberado del terreno de la ciencia era algo logrado. Y lo que en materia de las nuevas "líneas de trabajo" se investigó y se publicó, tenía muy poco que ver con el trabajo científico, si es que algo en absoluto. Quien lea hoy las Memorias de los congresos de la DGfP hasta 1938 podrá obtener una adecuada constatación del derrumbe cualitativo de la psicología alemana.

Pero para ser justos es necesario señalar que esto no puede ser afirmado de manera absoluta. Discursos oportunistas pronunciados "para las galerías" eran sobre todo muy frecuentes en congresos y otras reuniones oficiales. Por el contrario, se puede encontrar todavía en algunas revistas especializadas aún en los años cuarenta uno que otro trabajo serio y sólido. Y en las publicaciones de algún autor o de algún instituto nada recuerda que ellas fueron preparadas en medio del régimen nacionalsocialista.

¿Se debe por lo tanto corregir o relativizar la frase lapidaria de Boring? Pensamiento que no, puesto que el declive del nivel científico no podía detenerse por el sólo hecho de que uno u otro lugar todavía se llevaran a cabo trabajos serios, los que sin embargo no recibían casi ninguna atención. Y, por supuesto, la imagen de la psicología alemana en el extranjero seguía cuesta abajo.

¿Y cómo se percibía la nueva situación "desde dentro", desde Alemania misma? En la nueva edición del Lherbuch der Psychologie de Ensenhans, publicada en 1939, escribe uno de los que asumió la tarea de reelaborarlo, comentando los desarrollos desde 1933 y en ánimo de resumen, lo siguiente: "lo que ha quedado de la psicología es sobre todo la posibilidad aplicativa" (Eisenhans 1939; pg 61). Una frase no muy elegante por cierto; y que, además, no permite reconocer si es que el autor quiere criticar o más bien aprobar el rumbo que la psicología había seguido. Pero en todo caso, una frase que expresa con toda claridad lo que realmente ocurrió con la psicología en el así llamado Tercer Reich.

Pero el agravio cometido contra el espíritu de la ciencia no podía quedar impune; y, así, las consecuencias de éñ recayeron sobre quienes no habían cometido.

UNA DISCIPLINA CON FUTURO INCIERTO

En el último congreso de la DGfP antes de la guerra, en Bayreuth en 1938, Jaensch se mostró muy preocupado en su discurso inaugura por el hecho de que "algunos compañeros de partido han sido prevenidos ante una supuestamente desacreditada psicología nacionalsocialista" (Klemm 1939; pg. 11). Palabras tremendamente duras bajo las circunstancias del momento, que quizás nungún otro habría podido expresar tan abiertamente como el altamente confiable correligionario Jaensch. Y algunas páginas más abajo escribe bajo el título "Peligros que nos amenaza" (pg. 25):

"¿Qué pasaría pues si nosotros abandonáramos el cuidado de la psicología tal como al parecer alguno lo desea en Alemania? El extranjero enemigo obtendría ganancias de eso..."(8)

En el mismo Congreso afirma el Jefe Militar de la Wehrmachtpsychologie, Mayor General v. Voss:

"El Tercer Reich se apoya sobre las bases del ejército y del Partido. Es así que existe sólo un ejército nacionalsocialista y -lo digo con especial y remarcada entonación-, sólo una psicología militar nacionalsocialista" (Klemm 1939; pg.3).

Entre líneas puede leerse que v. Voss consideraba necesario proteger a la psicología militar ante algunas sospechas.

Poco más de cuatro años después, en medio de la guerra, a comienzos de 1942, asimismo un año después de la oficialización de la profesión de psicólogo, fueron barridos con un sólo golpe todos los

progresos alcanzados, a través de la disolución de la Wehrmachtpsychologie (con la excepción de la psicología de la marina), que desde 1935 se había convertido en el núcleo central y el criterio de orientación de todo el trabajo psicológico, del cual obtenía la psicología todo su prestigio en la Alemania de aquel entonces. Esto fue -no en absoluto, pero sí muy cercanamente- la temida desaparición de la psicología.

Sobre los motivos existen hasta hoy muchas preguntas. Sólo haremos por ello algunos comentarios.

Por cierto, no sólo en la imaginación de Jaensch existían desconfianza y rechazo hacia la psicología y con respecto a la psicología militar en las altas esferas del partido. Pero, ¿hubiera bastado esto para que se destruyera un importante instrumento de guerra, en el caso de que la Wehrmachtpsychologie hubiera sido valorada como tal? en todo caso, una "acción de limpieza" habría sido lo más apropiado.

También se ha dicho que entre los altos oficiales del ejército existía una suerte de resentimiento -ni siquiera motivado por razones políticas- frente a los "psicocómicos". Esto puede también haber jugado algún papel, así como igualmente la competencia de los médicos militares.

Pero no nos parece en absoluto fundamentada la explicación (por primera vez propuesta por Hofstätter, 1953; pg. 114), de que los procedimientos de selección de la Wehrmachtpsychologie habían dejado de ser rentables, puesto que en el transcurso de la guerra las posibilidades de selección sencillamente habían desaparecido por ausencia de nuevos conscriptos. este, sin embargo, no era en caso en la mayoría de las áreas cuando se tomó la decisión de disolver la psicología del ejército y de la aviación, hacia fines de 1941.

Es cierto que por esa época se produjo una escasez de nuevos cuadros de oficiales para el frente en el ejército, y también de manera pasajera, de pilotos en la aviación, todo lo cual pronto fue superado (Gerathewohl 1985; pg. 376). Pero cada año se incorporaban a las tropas cientos de miles de jóvenes. Sólo esto constituía ya un área de trabajo amplia para los especialistas en selección. Y, en efecto, se llevaron a cabo algunas tareas de "preselección", pero no por psicólogos (excepto en la marina), sino por personal que carecía de formación psicológica (v. Renthe-Fink 1985, pg. 121s.; Gerathewohl 1985, pg. 379ss.).

Como una explicación, para nosotros bastante plausible, de este fracaso está el insuficiente éxito de la psicología militar, si se tiene en cuenta la competencia que ella reclamaba para sí en el sentido de poder predecir la

La época de las grandes palabras...

aptitud para la carrera de oficial del ejército. Esto era algo que ella misma había asumido y declarado como su tarea más importante, y se creía que era posible cumplirla a través de procedimientos caracterológicos de naturaleza intuitivo-holística (al mismo tiempo que se abandonaba la por ella descalificada "psicotécnica militar"0).

En esto, sin embargo, la psicología militar había ido demasiado lejos y había escogido precisamente la estrategia equivocada de legitimación; algo que, empero, en medio del entonces muy de moda culto a la totalidad, era bastante difícil de prever. Más de algún oficial con actitudes críticas debe haber encontrado como poco convincentes los dictámenes obviamente subjetivos y sumamente generales, y esto no pudo ser revocado a través de los asimismo cuestionables "controles" (Fretschler 1985); en la misma medida en la cual algunos pronósticos que se revelaban equivocados daban lugar a mucha inquietud y comentarios.

Para decirlo en términos generales, fue en el fondo una pérdida de confianza y una escasa valoración en las altas esferas con respecto a la psicología el motivo para que se renunciara a sus servicios. Probablemente, los gobernantes se sintieron ya hacia 1938 engañados y usados por los psicólogos y entre tanto era para ellos algo claro que la psicología no podía cumplir (especialmente en la conducción de la guerra) aquello que sus más destacados representantes tan solemnemente habían prometido años atrás.

Con la disolución de la psicología del ejército y de la aviación perdió la psicología su más importante legitimación en el Tercer Reich. se puede por supuesto especular qué habría pasado con ella en el caso de que se hubiera ganado la guerra. Es probable que en la selección de especialistas (radiooperadores, medidores de distancia) se hubiera responsabilizado a los médicos militares del empleo de las pruebas psicotécnicas de habilidad, y se habría dejado al juicio de los altos oficiales militares la valoración de la aptitud para la carrera de oficial.

Tras el fracaso de la Wehrmachtpsychologie se establecieron algunas medidas por parte de la DGfP. Ellas condujeron a la resolución ministerial "Acercas de la constitución de los exámenes para los diplomados en psicología" (Kroh 1943). Se trató aquí básicamente de una medida que fue tomada para los integrantes de la disuelta psicología militar. La formación de éstos era muy heterogénea; casi ninguno pudo obtener el diploma introducido recién en 1941. Tuvo que posibilitarse un procedimiento posterior, más sencillo, a fin de que obtuvieran el Diploma y al mismo tiempo una calificación para otra actividad en el campo de la psicología, por ejemplo en el terreno de la educación, la economía, la industria, etc. De tareas en la defensa nacional no se dijo una sola palabra más (a pesar de que la

psicología de la marina continuó existiendo). ¿Debió acaso tenderse el manto del olvido sobre la Wehrmachtpsychologie? (9). Así, el documento ministerial no puede ser considerado como un nuevo progreso en la profesionalización sino, más bien, casi como un programa de emergencia para una vida que estaba fracasando.

Sin duda alguna, la psicología ofreció en los últimos años de la guerra la imagen de una disciplina fuertemente golpeada, a la cual se le había retirado todo prestigio. Ningún orientador profesional responsable habría recomendado la elección de esta carrera a quien se hubiera acercado a él en busca de consejo. Y en lo que respecta al estudio conducente al Diploma es de imaginar que precisamente a través de la pérdida de la guerra es que pudo ser salvado.

Ya Wilhelm Wundt habló de una "heterogonía de los propósitos". Para decirlo en términos simples: con frecuencia sucede que al final ocurre algo completamente diferente de lo que en un principio se buscó. La adaptación a los gobernantes de turno, su disposición a sacrificar los fundamentos científicos y convertir a su ciencia en una disciplina ideológica; todo esto no redundó en éxito alguno para ella en el Tercer Reich. Muy por el contrario: la psicología terminó -después de una fase de crecimiento profesional- en una situación de vergonzosa marginación. Es evidente: "quien quiere almorzar con el demonio necesita cuchara larga"

NOTAS

(1) Si Boring menciona aquí el año 1934 y no el 1933, esto es correcto desde el punto de vista del observador foráneo. Pues en ese año se hizo evidente en el extranjero lo que a partir de 1933 ocurría con la psicología alemana. en 1935 comenzó en el extranjero la anulación de suscripciones a revistas psicológicas alemanas, cuyo contenido y publicación habían sido seguidos con gran interés hasta entonces.

(2) Esto no niega que la psicología y su ejercicio (así como el ejercicio de las corrientes psicoanalíticas y de otras tendencias psicoterapéuticas) hubieran continuado, quizás bajo otra denominación y en una dimensión menor.

(3) Acerca de los preparativos para este Congreso ha informado Geuter (1979).

(4) Algunos profesores fueron despedidos o prematuramente pensionados por motivos políticos; a algunos docentes, asimismo, se les canceló el derecho a enseñar en la universidad y también se negó la prolongación de los contratos de un número de asistentes.

(5) El autor expresó en alguna de sus numerosas conversaciones con Heinrich Dölker la suposición de que en la República de Weimar la psicología experimental estaba políticamente "a la izquierda" y la psicología espiritualista "a la derecha". Por

La época de las grandes palabras...

supuesto, se trataba de una afirmación grosso modo. Después de algunos días, Düker volvió al tema y afirmó que en los casos que él conocía tal suposición podía ser considerada como correcta. En los años de la República de Weimar, sin embargo, el término "izquierda" designaba a un espectro político mucho más amplio que el de hoy: "izquierda" no sólo aludía a una posición "socialista" o "comunista", sino también "liberal", "democrática" y "republicana"

(6) Finalmente, Krueger obtuvo el reconocimiento como "ario" en base a la afirmación de que el esposo judío de su abuela no era en realidad su verdadero abuelo. A despecho de esto, Mutschmann, el Jefe de región (Gauleiter) del Partido de Sajonia, en 1944, impidió la concesión de un reconocimiento a Krueger, con la justificación de que él era un "no ario" (Hammer 1983).

(7) Circular del 31 agosto de 1935 del Presidente Felix Krueger a los miembros de la DGfP, conservada en el Archivo del Institut für Geschichte der Neueren Psychologie de la universidad de Passau.

(8) Jaensch intentó explicar la dudosa fama de la psicología en los círculos nacionalsocialistas a través de "las imágenes del pasado aún predominantes" (influencia del marxismo, psicoanálisis, "tests de inteligencia judíos", "cartesianismo", etc.) . Entre tanto, afirmaba, la psicología se ha convertido en una "disciplina ideológica". si "muchos camaradas del pueblo (Volksgenossen)" ven a la psicología en contraposición a los objetivos del nacionalsocialismo, ellos cometen "uno de los más graves errores en el terreno científico, cultural y político-cultural" (Jaensch, 1939; pg. 11). Cuando ya en 1937 y 1938 hubo renovados intentos de eliminar las pruebas psicológicas para postulantes a oficiales (v. Renthe-Fink 1985; pg. 156), esto fue motivo concreto para la preocupación de Jaensch y para su defensa de la psicología.

(9) El propósito de crear un "Grupo de Camaradería de ex-psicólogos del Ejército" fue rechazado por la Oficina de Personal del Ejército. Max Simoneit, antiguo director científico de la Wehrmachtpsychologie, informa de esto en una circular del 15.11.1942 (conservada en el Institut für Geschichte der Neueren Psychologie) dirigida a quienes deberían haber sido miembros de dicho Grupo; al hacerlo cita el documento que recibiera de la Oficina de Personal, fechado el 11.11.1942. Allí se puede leer:

"La fundación de una Asociación con el motivo expreso (o implícito) de cultivar la tradición de la psicología militar no guardaría concordancia con las ordenanzas del Führer, después de que las tareas de evaluación de personal (esto es, la psicología militar, W.T.) se consideran como concluidas".

Y además,

"La participación del Director en el estadio de surgimiento de ese grupo ha demostrado que puede interferir con la disposición de disolver las tareas de evaluación de personal".

El documento termina con la orden de que no se deben difundir informaciones que traten de las "cuestiones del servicio" de los psicólogos del Ejército. De acuerdo con el contenido y la forma, no hay pues expresión alguna de reconocimiento a méritos del pasado.

REFERENCIAS

- Boring, E. G. (1950). A history of experimental psychology. New York: Appleton-Century-Crofts, 2ª ed.
- Burks, B. (1988) "Die Reise der Psychologin Barbara Kuks ins Nazi-Deutschland 1936". Report-Psychologie, 13 (1), 10-21.
- Deutsche Wehrmachtpsychologie 1914-1915. (1985). Munich: Verlag für Wehrwissenschaften.
- Elsenhans, Th. (1939) . Lehrbuch der Psychologie. Tubinga: Mohr, 3ª ed. reelaborada por F. Giese, H.W. Gruhle y F. Dorsch.
- Gerathewohl, S. (1985) "Zur Geschichte der deutschen Flieger und Flugpsychologie". en: Deutsche Wehrmachtpsychologie 1919-1945, pp 285-420.
- Geuter, U. (1979) . "Der 13. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie 1933". Psychologie und Gesellschaftskritik, 12, 6-25.
- Geuter, U. (1984) . Die Professionalisierung der deutschen Psychologie im Nationalsozialismus. Frankfurt: Suhrkamp.
- Geuter, U. (1985) "Das Ganze und die Gemeinschaft - Wissenschaftliches und politisches Denken in der Ganzheitspsychologie Felix Kuegers" En: C.F. Graumann, editor, Psychologie im Nationalsozialismus, Berlin, Springer, 55-87.
- Graumann, C.F. , editor (1985) . Psychologie im Nationalsozialismus. Berlin: Springer.
- Hammer, S. (1983) Zur Psychologie Felix Kuegers im Spannungsfeld von exakter Experimentalpsychologie und lebensphilosophischem Irrationalismus. Leipzig: Sektion Psychologie Universität Leipzig, trabajo de diploma no publicado (Apéndice documental).
- Jaensch, E.R. (1933). Die Lage und die Aufgaben der Psychologie. Ihre Sendung in der Deutschen Bewegung und an der Kulturwende. Leipzig: Barth.
- Jaensch, E.R. (1939). "Wozu Psychologie? Eröffnungsrede des Vorsitzenden". En O. Klemm, editor, Charakter und Erziehung. Bericht über den XVI. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Bayreuth vom 2.-4. Juli 1938. Leipzig. Barth, 7-3-1.
- Kafka, G., editor (1932). Bericht über den XII. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Hamburg vom 12.-16. April 1931. Jena: Fischer.

- Klemm, O., editor (1934). Bericht über den XIII. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Leipzig von 16.-19. Oktober 1933. Jena: Fischer.
- Klemm, O., editor (1935). Psychologie des Gemeinschaftslebens. Bericht über den XIV. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Tübingen vom 22.-26. Mai 1934. Jena: Fischer.
- Klemm, O., editor, (1939). Charakter und Erziehung. Bericht über den XVI. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Bayreuth vom 2.-4. Juli 1938. Leipzig: Barth.
- Kroh, O. (1943). "Zum Ausbau der Prüfungsordnung für Diplom-Psychologen (Erlass des Reichministers für Wissenschaft, Erziehung und Volksbildung vom 22. März 1943)" Zeitschrift für Psychologie, 155, 1-15.
- Krueger, F. (1934). "Die Lage der Seelenwissenschaft in der deutschen Gegenwart". En: Klemm, O., editor, Bericht über den XIII. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Leipzig vom 16.-19. Oktober 1934. Jena: Fischer, 9-26.
- Krueger, F. (1935). "Einleitung. Psychologie des Gemeinschaftslebens" En: Klemm, O., editor, Psychologie und Gemeinschaftsleben. Bericht über den XIV. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Tübingen vom 22.-26. Mai 1934. Jena, Fischer, 5-62.
- Metzger, W. (1979). "Gestaltpsychologie -ein Ärgernis für die Nazis" Psychologie heute, 6 (3), 84-85.
- Prinz, W. (1985). "Ganzheits- und Gestaltpsychologie und Nationalsozialismus". En: Graumann, C.F., editor, Psychologie im Nationalsozialismus. Berlin, Springer, 89-112.
- Renthe-Fink, L.v. (1985). "von der Heerespsychotechnik zur Wehrmachtpsychologie". En: Deutsche Wehrmachtpsychologie 1914-1945, pp. 1-182.
- Sommer, R. (1932). "Zur Geschichte der Kongresse für experimentelle Psychologie". En: Kafka, G., editor, Bericht über den XII. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Hamburg von 12.-16. April 1931. Jena: Fischer, 9-12.
- Traxel, W. (1985) Geschichte für die Gegenwart. Vorträge und Aufsätze zur Psychologiegeschichte (cap. 7., "Mitgliederstand und Mitgliederbewegungen in der Gesellschaft für experimentelle Psychologie und der Deutschen Gesellschaft für Psychologie von 1904 bis 1939"; pp.81-89). Passau: Passavia (Serie Passauer Schriften zur Psychologiegeschichte).
- Volkelt, H., editor (1930). Bericht über den XI. Kongress für experimentelle Psychologie in Wien vom 9.-13. April 1929. Jena: Fischer.